

Cristina Somolinos Molina. *Rojas las manos: mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea*. Granada: Comares, 2022. ISBN: 978-84-1369-375-0. 277 páginas.

Rojas las manos: mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea, de Cristina Somolinos Molina, se centra en los problemas conflictivos que enfrentan las mujeres trabajadoras, invisibilizadas y subestimadas en la historia española desde el primer tercio del siglo XX hasta los años recientes. La autora selecciona varios periodos importantes durante este tiempo: la Segunda República, el Franquismo, la Transición, y el final del siglo XX hasta la actualidad. La narrativa literaria no las ignora, sino que traza una imagen muy completa sobre las posiciones sociales delicadas, las explotaciones y discriminaciones específicas que sufren las protagonistas en los momentos históricos determinados. La obra nos ofrece diferentes perspectivas y enfoques académicos que ayudan a recuperar la memoria, la tradición, la ruptura y la continuidad acerca de los discursos sobre las mujeres trabajadoras a lo largo de la historia española, a través de los análisis de novelas de autoras como Luisa Carnés, Dolores Medio, Concha Alós, Rosa Montero, Montserrat Roig, Teresa Pàmies, Marta Sanz, Belén Gopegui y Elvira Navarro, etc., con el objetivo de darles a las mujeres trabajadoras la importancia que merecen, así como evaluar objetivamente su valor social mediante la literatura.

Rojas las manos está organizado en seis capítulos. El primero, «Introducción. El trabajo de las mujeres: ¿un problema abordado por la narrativa española?», configura una sólida base teórica e introductoria con una visión histórica. La autora traza un panorama general sobre los temas principales que se plantea, se cuestiona, se interroga y discute en todo el libro. Presenta la importancia de ver los discursos feministas en los momentos históricos con sus tensiones específicas y de centrarse en la discusión continua de los problemas comunes de las mujeres a lo largo del tiempo, por ejemplo, el cuerpo femenino como lugar de explotación, la cuestión de la domesticidad, los diálogos entre los movimientos feministas y obreros, el impacto que dejan el capitalismo y la industrialización en los movimientos feministas, etc. En cuanto a su metodología de investigación, destaca su visión materialista, ya que pone énfasis en una lectura diacrónica, el enfoque histórico en los análisis posteriores, el aspecto social de la literatura y la reflexión sobre los problemas feministas partiendo de la expresión literaria. Sin embargo, se echa de menos un pequeño resumen de las categorías y generalizaciones de las teorías utilizadas en los análisis posteriores para que el lector pueda tener una

idea central y generalizada al principio, aunque se apliquen detalladamente por separado más adelante.

La explicación de los conceptos clave es muy clara. Lo que destaca en este apartado es que la autora comienza citando definiciones generales y visiones autorizadas que surgían en la historia, pero no se ciñe a estos conceptos de grandes especialistas, sino que reflexiona sobre sus limitaciones y añade sus propias definiciones en consonancia con sus propios objetivos, dando al lector un alcance y una caracterización precisa y clara de los conceptos nucleares de la investigación al comienzo del libro. Por ejemplo, en la concepción marxista tradicional, la clase obrera se caracteriza por la carencia de medios de producción para sobrevivir. Partiendo de esta idea, con el apoyo teórico de E. Hobsbawm y E. P. Thompson, la autora indica que este bloque no es homogéneo, sino que existen diferencias por la intervención de factores como el género. Así, plantea su propia definición con especial atención a la heterogeneidad de las «mujeres trabajadoras» y los «trabajos de mujeres», introduciendo temas como la doble explotación tanto de clase como de género; la división del trabajo en el campo público y privado, etc.

En el segundo capítulo, titulado «Trabajadoras y narrativa en el primer tercio del siglo XX: discursos y representaciones», ante todo sitúa el tema del trabajo de las mujeres en su contexto histórico para ver cómo es la situación específica. Somolinos Molina analiza en profundidad la legislación laboral y modalidades laborales de este periodo. Señala que a pesar de que en la Segunda República se intentó reducir las desigualdades laborales y salariales entre hombres y mujeres en el ámbito legislativo, no lograron cambiar la posición socioeconómica de las mujeres, y se mantuvieron muchas restricciones que limitaban a las mujeres a acceder a ciertos trabajos con el fin de que permanecieran en el ámbito doméstico o en el sector de servicios. Comienza estableciendo el contexto político, económico y social general, para pasar después a centrarse en los problemas específicos relacionados con las mujeres trabajadoras de esta época. De este modo, uno no solo será consciente de ellos, sino que también comprenderá las razones por las que surgen dichas cuestiones. La autora menciona acto seguido problemas como el modelo de la «mujer moderna» y sus limitaciones; la «cuestión femenina»; la maternidad y la domesticidad; las fuentes de impedimento para las mujeres trabajadoras como las iniciativas en el campo de ciencia y fisiología, la Iglesia y las fuerzas centroderechistas como CEDA; las opiniones del anarquismo, socialismo y comunismo español sobre la doble explotación, así como las propuestas de las organizaciones feministas como Mujeres Libres.

Con base en la visión general expuesta anteriormente, la autora introduce las características principales de la escritura literaria en esta época, también las representaciones literarias concretas sobre las mujeres trabajadoras y su trabajo. En la literatura de avanzada de los treinta y el *boom* de las novelas sociales se ve la compleja posición de los escritores del «Nuevo Romanticismo» en relación con la cuestión feminista acerca de temas como el voto, la subordinación, el matrimonio ventajoso, la doble explotación etc. Por ejemplo, a pesar de la progresiva atención a las necesidades de las mujeres, se muestra una crítica al feminismo político y un impedimento al voto y escaños parlamentarios de las mujeres. Tras el desarrollo del feminismo hasta nuestros días, la autora es muy objetiva al observar con los ojos de hoy los avances de la época. Es valioso poder señalar algunos de los obstáculos y problemas que esconde el análisis sobre el progreso. Somolinos Molina aborda ejemplos literarios concretos, y hace un recorrido detallado con una rica bibliografía desde mediados del siglo XIX, cuando las mujeres trabajadoras empezaban a surgir formalmente como motivo literario, hasta la década de los 30, por ejemplo, *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán; *Diario de una obrera* de María de Echarri; *La Carabina* de Carmen Eva Nelken; y *La Victoria. Novela en la que se narran los problemas de orden moral que se le presentan a una mujer de ideas modernas* de Federica Montseny, etc. Sus análisis tienen suficiente apoyo teórico, los conceptos como la «mujer nueva» y «mujer moderna» de la época tienen sus limitaciones según lo que discute Mary Nash: en realidad estos modelos todavía no se separan totalmente de los discursos tradicionales domésticos y la tarea reproductiva. Además, el cuerpo femenino de estos tipos de mujeres exhibido públicamente aumenta principalmente la atención al interés por la moda y la belleza, lo que descoloca los cuerpos de las trabajadoras que sufren y sudan. La importancia de la presente investigación se ve reforzada por el hecho de que los tipos de mujer en la corriente dominante de su época como la «mujer nueva» y la «mujer moderna» son minoritarios y elitistas, no incluían a las trabajadoras.

Posteriormente la autora elige una escritora representativa, Luisa Carnés, para aproximarse mejor a las cuestiones específicas. Sus experiencias reales de ser una mujer trabajadora desde pequeña enriquecen su narrativa testimonial. Se presentan dos ejemplos concretos, *Natacha* y *Tea Rooms*, profundizando en temas como la falta de educación y posibilidades para las mujeres trabajadoras; la miseria de generaciones sin posibilidad de cambio; los limitados tipos de trabajos que pueden seleccionar las mujeres; el problema del trabajo infantil; el cuestionamiento sobre si el trabajo y el matrimonio suponen una emancipación o una explotación peor para las mujeres obreras; el cuerpo, la alternidad y la

subalternidad; la diferencia entre el desarrollo de las ideas feministas de la URSS y las moderadas prácticas en España; la posibilidad de emancipación femenina por vía de la lucha colectiva, etc. A lo largo del análisis se muestra un amplio abanico de citas fiables, intercaladas con una gran cantidad de conocimientos teóricos para la argumentación.

En resumen, en este segundo capítulo, los análisis están planteados de una manera magistral: centrándose en el tema sobre las mujeres trabajadoras, la narración transita de lo macro a lo micro, de lo total a lo parcial, desde el trasfondo socio-histórico inicial, pasando por las características generales de la literatura de la época, hasta las autoras y obras concretas. Todo este proceso está presentado con mucha naturalidad y siempre la parte anterior sirve como un prelude sólido para la posterior. La escritura va con abundantes citas y ejemplos concretos, y cada una de sus opiniones está respaldada por las teorías o conocimientos sociológicos, literarios e históricos. Esta metodología la encontramos también en los capítulos siguientes, por lo que la discusión es fácilmente comprensible y convincente.

«Ficciones sobre el trabajo de las mujeres en la narrativa bajo el Franquismo» es el título del tercer capítulo. En cuanto a la contextualización general, principalmente se enfoca en las situaciones de legislación y trabajo de las mujeres en el franquismo: la imposición de la domesticidad y la posibilidad de las organizaciones colectivas de las amas de casa; las características de los trabajos de las mujeres, prestando atención a la tipología de la denominada «mujer de preso» antifranquista. En general, las mujeres experimentaron un retroceso en varios niveles durante este período. La maternidad, el parto y el trabajo doméstico se convirtieron incluso en una tarea nacional y obligatoria después de la Guerra, al mismo tiempo que se aumentaron las actividades laborales de las mujeres por la falta de mano de obra.

Somolinos Molina indica las limitaciones que encuentran las escritoras frente a un Estado centralizado. Las mujeres quedaron al margen del canon tradicional social y el trabajo doméstico fue minusvalorado. Poco a poco se añaden más cuestiones feministas al tradicional realismo social bajo la dictadura. La presentación introductoria con los ejemplos concretos apropiados y suficientes como las novelas de Ángeles Villarta, Rosa María Cajal, Mercedes Ballesteros, etc., no solo es muy clara y fácil de entender, sino que también tiene un buen ritmo narrativo, ameno para los lectores. Pone dos escritoras concretas como ejemplos representativos, Dolores Medio y Concha Alós, principalmente para hablar de los siguientes problemas: la conciencia social y el compromiso intelectual de las dos autoras; los afectos de la censura; la cultura de aislamiento, la economía

dependiente del varón y la psicología delicada del grupo determinado como las amas casadas de casa; la división del trabajo según el género, las discriminaciones y los estereotipos; el problema de la sobreocupación de las mujeres trabajadoras; la posible resistencia antifranquista y la adquisición de la conciencia política de parte de las amas; la negación de los deseos sexuales de las mujeres; la situación específica de la «mujer de preso» y la tripe discriminación que recibe —la de clase por pertenecer a la familia trabajadora, la de represaliada por tener a un marido e incluso un hijo republicano presos, y la de género, simplemente por ser mujer—; también la relación entre la prostitución, la honra de las mujeres y la supervivencia, etc.

«Mujeres trabajadoras en las narrativas de la Transición española» es el cuarto capítulo. El movimiento feminista se impuso en los años setenta, periodo en el que predominó el lema de «lo personal es lo político», y se cuestiona más la desigualdad de los géneros en el ámbito jurídico. La articulación política cobra más peso en este periodo, por lo que las reivindicaciones fueron muy intensas sobre los problemas como la resignación de la maternidad; el propio derecho al cuerpo femenino, al trabajo asalariado y al reconocimiento del trabajo doméstico; la redistribución y el reparto más equitativo de los trabajos domésticos; la sexualidad libre, etc.

En cuanto a escritoras y problemas sociales en el campo literario de la Transición, se nota una reducción en las denuncias sociales y las obras literarias se enfocan más en los conflictos individuales en la sociedad. Sin embargo, en el campo de la literatura femenina todavía hay un abordaje crítico relativamente fuerte de la realidad social, y se muestra un amplio abanico de temas muy heterogéneos. La autora da ejemplos de las novelas de Carmen Gómez Ojea, Rosa Montero, Consuelo García, y Marisol Narvió, etc. Aborda principalmente tres novelas: *Crónica del desamor* de Rosa Montero, *La hora violeta* de Montserrat Roig y *Camarera de cinco estrellas* de Teresa Pàmies. Discute especialmente los problemas de las mujeres trabajadoras como la doble jornada y la sobreocupación; la dicotomía desigual entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado; el inevitable cansancio físico y psicológico; las precarias situaciones y condiciones laborales; la lucha contra el despido por embarazo; la participación de militancia política antifranquista de las mujeres; la doble discriminación por ser mujeres emigrantes y trabajadoras, etc.

El capítulo cinco es «Discursos sobre el trabajo de las mujeres en la narrativa española reciente». Las perspectivas del movimiento feminista desde los años ochenta obtienen ciertos cambios. Aparecen nuevas ideas en esta Tercera Ola del feminismo, como que el feminismo es un asunto de expertos, no del público en

general; o se interesan principalmente por discutir sobre el cuestionamiento de las identidades de las mujeres, es decir, poner de relieve la diversidad y heterogeneidad de la población femenina; también hace referencia a las opiniones del feminismo autónomo. Además, la escritora presenta el desarrollo de la economía feminista y concluye sus primordiales aportaciones en el contexto del capitalismo neoliberal. Así mismo, muestra las transformaciones y cambios sobre el trabajo que trae el posfordismo: una revaloración de las habilidades y cualidades relacionadas con las emociones, la comunicación y el interior. Estos cambios ocasionaron ciertas repercusiones en el cuerpo y los trabajos domésticos y de cuidados; el problema de la precariedad de las mujeres, etc.

En cuanto a los discursos que se articulan en la narrativa reciente, Somolinos Molina muestra cómo en este periodo surgieron «nuevos realismos», en consonancia con un mayor interés en la realidad social, política y económica por parte del público, lo que los diferencia de las tradiciones narrativas de los cincuenta. Como en las épocas anteriores, las mujeres trabajadoras son un discurso relativamente invisibilizado en el campo literario. Los principales temas de este periodo son el conflicto capital-trabajo; el cuestionamiento de las identidades y la ubicación del «yo» desde el ámbito de los problemas feministas, problemas sin resolver heredados de los años anteriores. La autora toma principalmente tres novelas para analizar en profundidad: *Susana y los viejos* de Marta Sanz, *El padre de Blancanieves* de Belén Gopegui, y *La trabajadora* de Elvira Navarro. Con estos ejemplos, aborda temas como la subalternidad de las mujeres de diferentes clases en sus trabajos; la toma de conciencia de clase; sus demandas en el ámbito político; la independencia económica y el desarrollo de la emancipación de las mujeres; el posible poder transformador y revolucionario de la colectividad; las diferentes dimensiones del trabajo como el trabajo industrial, o el trabajo inmaterial y cognitivo; las resistencias de las mujeres en el ámbito laboral; la interdependencia entre las propias mujeres trabajadoras; la crisis de la salud mental y psicológica, etc.

Finalmente, la obra se cierra con unas conclusiones centradas en las tipologías y modalidades laborales, las discriminaciones específicas, los temas feministas más frecuentes, así como las situaciones laborales y diarias de las mujeres a lo largo de la historia desde la Segunda República hasta la actualidad, con el objetivo de recuperar la memoria invisibilizada de las mujeres trabajadoras sobre sus resistencias, aportaciones y pensamientos. La autora compara y contrasta brevemente los problemas feministas en cada periodo de forma horizontal, resumiendo la continuidad, el desarrollo y la discontinuidad de ellos. Acerca

de esto, se podría haber añadido una explicación con mayor extensión, porque así los discursos continuos y de rupturas sobre el feminismo podrían entonces presentarse mejor en una línea de tiempo histórica. Creemos que el tema de la continuidad y ruptura de las cuestiones de la mujer en las diferentes etapas de la historia no debe aparecer solamente al final. En los análisis de los capítulos 2 a 5, se habrían podido hacer más referencias a esto. Por ejemplo, cuando los problemas de salud mental de las mujeres trabajadoras aparecen en la literatura española reciente, se podría haber incluido referencias a los mismos problemas en el análisis de la Transición con una breve comparación. De este modo, a diferencia de la sección de conclusiones en la que se resumen los temas recurrentes, el lector se habría visto constantemente reforzado con la continuidad de estos temas a medida que los lee, y esta parte final de conclusiones habría sido más rastreable; asimismo los contenidos anteriores y posteriores estarían mejor conectados.

En conclusión, esta obra es una excelente investigación sobre los problemas específicos de las mujeres trabajadoras. Las colocan en sus momentos históricos determinados, y todos los análisis están estrechamente relacionados con las características de la época, lo que hace todo el libro muy convincente. Además de ser una obra destinada a investigadores de este tema específico, también es interesante para el público en general, porque la autora escribe con un lenguaje académico conciso, claro y entendible tanto para investigadores profesionales como para aficionados.

Weilin Chen